



# Del parentesco al género : entrevista con François Héritier

Autor:

Domínguez, Nora. Femenías, María Luisa

Revista

Mora

1999, N°5, pp. 139-144



Artículo



# Del parentesco al género.

## Entrevista con François Héritier

---



Nora Domínguez, María Luisa Femenías,  
María Gabriela Ini y Alba Romano\*

*Invitada por la Fundación Navarro Viola, la antropóloga François Héritier, la principal discípula de Claude Lévi-Strauss, estuvo en Buenos Aires en el mes de mayo de 1998. En esa oportunidad dictó una conferencia en nuestra Facultad, despertando con algunas de sus polémicas afirmaciones cierto estupor y debate. La entrevista que sigue da, en parte, cuenta de ello.*

*Su trayectoria, como se sabe, es amplia y, como ella misma señala, producto de una serie de circunstancias casuales. Tras sus años de formación y trabajo de campo en Africa, especialmente entre los Samo, ha sido profesora del Collège de France (1982-1988), Directora de Estudios de L'EHESS (1980-1998), Directora del Laboratorio de Antropología Social (1982-1998), Miembro del Consejo Económico Social de la Sección de Relaciones Exteriores del Estado Francés (1995-1998), Presidenta del Consejo Nacional del SIDA (1989-1994), Miembro del Comité Internacional de Ética sobre el SIDA (1989-1994) y Miembro del Alto Consejo de la Población y la Familia (1995-1996).*

*Entre sus numerosas publicaciones destacamos las más recientes: **Masculin/Féminin: La pensée de la différence (1996)**, **L'Anthropologie symbolique du corps (1996)**, **Séminaire de François Héritier: de la violence (1996)**, *Un problème toujours actuel: l'inceste et son universelle prohibition (1996)*, *Les mille et un formes de la famille (1997)*, *Les butoirs de la pensée (1997)*.*

— *¿Cuál ha sido su formación?, ¿de qué manera se fue acercando al estudio de los sistemas de parentesco?*

— No tuve formación antropológica por la simple razón de que no existía una carrera en mis días de estudiante. Ahora hay una carrera y los estudiantes pueden ir a la Universidad, seguir un curso completo y obtener un diploma en antropología, pero en mi época de estudiante, no. Simplemente tengo un certificado en etnología del Musée de l'Homme, específicamente mis estudios fueron en geografía e historia. La mayoría de mis colegas, de mi generación, que se han convertido en antropólogos, vienen también de disciplinas diferentes. Muchos de ellos, de la filosofía. Lévi-Strauss fue el primero que provenía de la filosofía pero pertenecía a una generación anterior. Es por azar, por esa curiosidad de estudiante que uno tiene y también por placer, que me interesé en la antropología y seguí los cursos de Lévi-Strauss, quien en ese momento adquiría una reputación ascendente. Los temas que trataba me resultaban muy espinosos y extraordinarios, sobre todo porque yo venía de historia y de geografía. Ese año se publicó un anuncio: un colega, filósofo de la Universidad de Bordeaux en el Institut des Sciences Sociales Appliqueés, buscaba un etnólogo, un geógrafo para una misión fuera del Estado. Presenté mi candidatura. La verdad es que él quería a un hombre y no lo encontré. Finalmente, partí por primera vez a un viaje de campo. Tenía que hacer un trabajo como geógrafa, pero naturalmente no me contenté con eso. El azar también quiso, una serie de azares que se han entrecruzado, que entre las

---

\* Investigadoras del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. UBA.

dos poblaciones que debíamos estudiar atravesáramos un territorio enorme que estaba ocupado por otra población: los Samo, cuyo habitat era muy diferente de los otros y que me seducía terriblemente. Me detuve muchas veces simplemente para hacer algunas preguntas y me dije, si vuelvo, iré a ver a esa misma gente. Y tuve la fortuna de integrarme al Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) a causa de mis estudios y de volver a trabajar con esa comunidad que ya había conocido. Una vez que estuve con ellos, después de unas pocas preguntas simples, muy elementales, descubrí que tenían un modo de gobierno que era extremadamente interesante. Era una nación claramente jerárquica, con cuadros de poder muy estrictos. Las aldeas estaban rodeadas por grupos de árboles muy compactos que los obligaba a una ocupación del terreno muy particular. Pero, por otra parte, era una población que aparentemente no tenía jefe. Todas estas razones motivaron mi deseo de seguir investigando y cuando estuve entre ellos comencé a hacer un estudio del parentesco. Era necesario estudiar ese sistema de parentesco. Y como yo soy muy metódica había preparado un conjunto de preguntas que me permitiría no olvidarme de nada. Había buscado en todos los diccionarios las relaciones de parentesco por consaguineidad y por alianza. Comencé entonces a utilizar ese sistema pero obtenía respuestas cuyo sentido no comprendía, ya sea porque ellos no comprendían lo que yo quería decir, ya sea porque tenían demasiado miedo. Entonces, decidí inventarme un método para asegurarme que los hombres comprendieran las preguntas que yo les hacía. Pronto me di cuenta de que era extremadamente difícil encontrar una fórmula de parentesco.

— *¿Cómo resolvió los problemas de traducción en sus diferentes niveles? Es decir, ¿el del traspaso de una lengua a otra y el de las traslaciones de las diferentes posiciones del parentesco?*

— Les preguntaba cómo llamaban al hijo de la hija de la hermana del padre de su madre. Yo hablaba de **otros** (cómo se llama la hija, de la hija de la hermana) mientras que ellos hablaban de ellos mismos. La dificultad era la traducción, la traducción en sí era la parte más complicada. Decidí entonces utilizar un sistema de trabajo basado en los elementos de la propia cultura: la moneda tradicional de la comunidad



es una conchilla blanca con una hendidura en el centro que representa la femineidad, una especie de vagina, de **vagina dentata**, esa conchilla era la moneda africana de los países del centro y del oeste de Africa y representa lo femenino. Usé las conchillas para representar la posición femenina, piedras para representar la posición masculina, fósforos para representar los vínculos de consaguineidad, de colateralidad y filiación y los vínculos de alianza. Esto funcionó formidablemente. Yo hacía comentarios y decía: *he aquí su madre, su padre, la hermana de su padre y una hija*. No me daban una respuesta directa pero me daban la razón. Mostrando, por ejemplo, la conchilla el informante me decía: *es mi madre y yo la llamo así, aquí mi madre tiene su propia madre y la llama su madre*. Ellos me hacían todos los esquemas de parentesco lo que me permitía construir finalmente mi pequeño diccionario. Yo constaté con sorpresa, después de haber usado a varios informantes, tanto hombres como mujeres, que las mujeres gozaban de un status de inferioridad social. Esto sucedía en 1960. Cuando volví a Francia, con cuadernos enteros con esquemas de parentesco, busqué en la literatura

---

antropológica casos similares y descubrí que se trataba de un sistema particular de parentesco del que se desconocía la existencia en Africa. Era efectivamente una revelación. Había muchos estudios antropológicos llevados a cabo en Francia y en Inglaterra pero jamás se habían interesado en el parentesco sino simplemente en los términos más elementales, estudiando los parentescos pero sólo en los niveles más simples en dos o tres grados solamente. Eso me estimuló. La estructura de parentesco y la relación matrimonial indicaba que se trataba de una sociedad patrilineal, incluso patriarcal. En esta primera etapa, había desbrozado una buena cantidad de cosas. Este tipo de sistema debía estar acompañado por otro de prohibición, de alianza y de linaje, lo que me llevó a tomar la decisión de trabajar sobre la alianza.

— *¿En qué consistía el status de inferioridad femenino?*

— Volví sobre la alianza para descifrar el ejercicio del parentesco. Me concentré en la lógica del sistema de apelación y descubrí que las hijas-niñas que son nacidas en un linaje, sea cual fuere su generación, sin importar qué varón haya en ese linaje, son consideradas como hermanas o hijas. Los hombres llaman a todas las mujeres, mis sobrinas, mis hijas. Es siempre una relación estatutaria de inferioridad. Los hombres ven a las mujeres como hijas-niñas. Si las mujeres son mayores, las llaman de otra forma que restituye la situación de parentesco. Esto atrajo mi interés sobre la cuestión de género. Faltaba algo que el mismo Lévi Strauss, que era un hombre, no se había preguntado.

— *¿Cuál sería esa pregunta ausente en el esquema de Lévi-Strauss?*

— Cuando él habla de la prohibición del incesto la define como la prohibición a tener acceso sexual con la madre, las hermanas o las hijas. Al prohibirse ese acceso sexual se debe intercambiar a las hermanas o hijas por las hijas o hermanas de otros hombres. La regla de exogamia es una cuestión de hombres. No es una visión machista de la sociedad como dice la crítica feminista de la época. En las sociedades humanas son los hombres los que intercambian mujeres y no lo contrario. Lo que Lévi-Strauss no vio, y me parece fundamental, es que la ley de exogamia, intercambio de mujeres y división sexual de labores, no hace al matrimonio estable. En un célebre artículo se refirió a

esto, pero olvidó poner un vínculo con la valencia diferencial de los sexos. Es decir, la jerarquía de lo masculino sobre lo femenino, son los hombres los que se adueñan de las mujeres y las consideran objetos de intercambio. A partir de esta constatación yo empecé a interesarme por esta cuestión.

— *¿Ud. considera que el hecho de ser mujer le permitió realizar determinadas observaciones que desde una posición masculina no hubieran sido posibles?*

— Yo pienso personalmente que un hombre pudo haber llegado a la misma constatación. Es un esfuerzo de reflexión lógica, pero el azar quiso que fuera yo quien se viera llevada a hacer estas investigaciones e hiciera los hallazgos. Como etnóloga, al menos en ciertos tipos de sociedades, no dentro del tipo de sociedades árabes, una mujer acepta más cosas que un hombre. Entre los samo fui recibida como un hombre entre los hombres; luego podía acompañarlos en todas sus actividades: asistí a las asambleas de los hombres y se dieron cuenta de que yo tenía habilidades que me ponían en el orden de lo masculino. Al mismo tiempo podía asistir al mundo de las mujeres. En cambio, los etnólogos varones no tenían acceso a las prácticas de las mujeres en estas sociedades.

— *¿Considera que a los antropólogos varones les está limitada la comunicación con las mujeres de la comunidad estudiada?*

— No tengo una respuesta estricta para contestar esta pregunta. Sin embargo creo que es más fácil ser mujer para preguntar ciertas cosas. Si se piensa que el espíritu de los hombres y el de las mujeres tienen las mismas capacidades, el otro sexo debería llegar a pensar de la misma forma. En el caso de Lévi-Strauss, él mismo piensa que es natural que los hombres intercambien mujeres y no lo contrario. El no se formuló la pregunta, era lo que pasaba en su cultura. Se trata de esa invisibilidad casi **natural** que funciona normalmente. Yo postulo que las mujeres participamos de la misma cultura, nosotras también pensamos que es normal y casi biológicamente fundado. Hay que hacer un esfuerzo grande y constante sobre una misma para pensar de una manera diferente a esas ideas normalizadas. Hice esa reflexión porque soy mujer. Cuando digo que debemos constantemente

hacer un esfuerzo sobre nosotras mismas es porque somos parte de esta cultura. Creo que no hay dos culturas, una masculina y otra femenina. Yo lo creo profundamente. Lo veo dentro de mi propia vida si ustedes quieren. No soy feminista en el sentido guerrero de la palabra. Sí, milito por la igualdad estatutaria y lo subrayo con fuerza todas las veces que siento una posición negativa. Activamente soy también una buena ama de casa, me gusta recibir a mis amigos y que me elogien si les cocino algo rico. En fin, son cosas que me han inculcado desde mi infancia. Sé que tengo que reconsiderar mi *status* profesional como una realidad. Pienso siempre que el *status* de profesor en el Collège de France es un lugar pensado para los hombres. Es necesario que luchemos en nosotras mismas contra nosotras mismas.

— *Ud dice que hay que encontrar la forma de cambiar las cosas. ¿Cuál sería para usted esa forma?*

— La verdad es que no lo he dicho en **Masculin-Féminin**. Si pudiera hacer una nueva edición agregaría cosas. Como saben es un libro compuesto a pedido a partir de una serie de artículos que ya había escrito. En la nueva edición ya pondré lo que falta: un artículo sobre el dominio de lo masculino sobre lo femenino y sobre las formas de superarlo. Para mí hay algo que es evidente pero no sé si es aceptable para todos. Considero que la dominación de lo masculino sobre lo femenino depende del poder de la mujer de dar a luz a los dos sexos. En el funcionamiento de una sociedad ideal sería natural que los hombres tuvieran varones y las mujeres niñas, pero las mujeres dan a luz a ambos sexos y es por eso que los hombres quieren apropiarse de ese poder. Por eso la mujer fértil interesa y la menopáusica no le preocupa a nadie. El período importante es el período de fecundidad. Si se acepta la idea principal, de la dominación de lo masculino sobre lo femenino el problema se basa fundamentalmente en la fecundidad de la mujer. La forma de superar la dominación está en el control de la fecundidad.

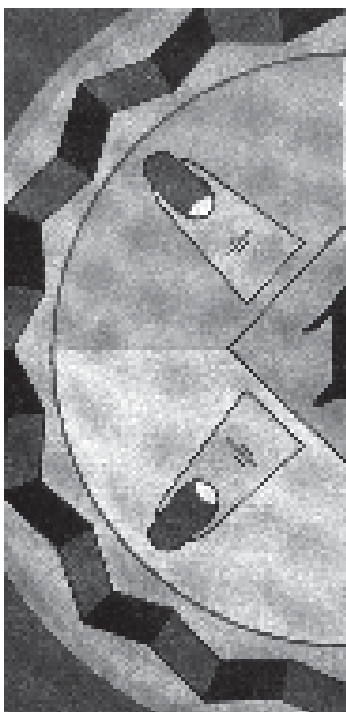
— *¿Cómo piensa las formas de este control?, ¿qué grupos deberían hacerse cargo de él?*

— Cuando las mujeres tengan acceso a la libre elección sobre sus cuerpos (anticoncepción, aborto), su situación cambiará fundamentalmente para la humanidad. Los cambios que se empiezan a ver vienen

ocurriendo desde hace un tiempo muy breve y yo prefiero ver las cosas a largo plazo. En realidad los hombres ven esto como un peligro enorme. En mi propio país se lucha constantemente contra estas libertades. Continuamente hay intentos por tratar de abolir el derecho al aborto y a la anticoncepción. Por eso digo que no se ha ganado nada porque aquí está lo importante: el control de la fecundidad por las mujeres. Los demógrafos dicen que si se deja el manejo de la fecundidad al arbitrio de las mujeres bajarán los niveles de descendencia y eso traería una caída vertiginosa de la fecundidad. Algo de eso pasa en Italia y en España. No es cuestión de considerar el futuro de un país solo de acuerdo con su desarrollo demográfico sino también por la inmigración, una de las problemáticas centrales actualmente en Europa que encubre un nacionalismo político con una argumentación aparentemente científica. Todo se centra en la fecundidad. Recuerdo -y esto me ha quedado grabado-, una frase espontáneamente pronunciada por un diputado francés. Cuando Simone Weil, habló del control de la natalidad -y esto está en las actas- un diputado dijo, *si aceptamos eso los hombres perderán la orgullosa conciencia de su virilidad fecunda (La fière conscience de leur virilité féconde)*. Decía exactamente lo que se debía decir, son los hombres los que se consideran fecundos y tienen conciencia y las mujeres no tienen el derecho de suprimir esa conciencia en los hombres. Todo el mundo reproduce este discurso, las mujeres también. La clave está en la anticoncepción.

— *¿Cuál es su postura acerca de la clonación y qué transformaciones podría producir en la conceptualización del género?*

— En este momento estoy por publicar un estudio sobre la clonación. Me parece normal que el gobierno, por lo menos el francés, haya condenado la práctica de la clonación humana. Hay que respetar la alteridad, la diferencia y sobre todo la diferencia genética. No creo en la igualdad de hombres y mujeres, creo en la alteridad. No en la identidad de los hombres y mujeres, sino en la diferencia. Es un error para las mujeres actuar como hombres y recíprocamente. La clonación, si se convirtiera en el único modo de reproducción, suprimiría la alteridad. Para que haya masculino en la fertilización in vitro es necesario lo femenino. No habrá más que tomar una



célula femenina a la que se le ha sacado el núcleo, y a esta célula, este óvulo, se le saca el gameto. En lugar del núcleo se pone una célula masculina. Se obtiene de esta manera, un nuevo óvulo cuyo núcleo es la célula masculina, de un organismo masculino cualquiera y se lo hace llevar por un útero. Esta experiencia ya se ha hecho en Francia. Se necesitan dos organismos femeninos: uno que da el óvulo y otro que lo lleva. Para la reproducción se necesita que todo sea femenino y no hay necesidad de masculino. En un caso extremo se puede imaginar una situación tal que ya es cuestión de ciencia ficción. Pero bastarían unos pocos hombres, digamos una decena, ya que hay millones de espermatozoides en el esperma, para hacer una fecundación masiva. Podrían eliminarse todos los hombres. Por ejemplo, tomo uno de mis óvulos, le saco el núcleo, tomo algunas de mis células que coloco en lugar del núcleo y me reproduzco a mí misma. Se puede imaginar una clonación perpetua de lo femenino sin ayuda de lo masculino. Imagen evi-

dentemente horrorosa, para los hombres sobre todo. De todos modos no sería una sociedad igualitaria. Para lograrla hay que pensar de forma diferente. La imagen que presenté es pensable en la lógica del sistema, en él es posible la desaparición de lo masculino.

— *Algunas corrientes radicales de los años sesenta, como, por ejemplo, Shulamith Firestone en **La dialéctica del sexo**, proponían este tipo de reproducción como forma de liberación de las mujeres. En esa época estas posturas eran utópicas e hipotéticas.*

— Esto es ahora posible desde el punto de vista científico, sin embargo, cuando los gobiernos intentan controlar estas prácticas, no se equivocan.

— *Las nuevas tecnologías reproductivas, como las clonaciones, están controladas por médicos hombres que reproducen los valores tradicionales de familia y matrimonio. Las mujeres solas no pueden recurrir a estas técnicas. Hay toda una construcción político cultural que lo impide, los médicos, la justicia y los legisladores se oponen. Tampoco se puede fecundar a parejas lesbianas.*

— Esto es igual en Francia. Yo misma pongo un cierto número de límites a toda reproducción médicamente asistida. Unos están fundados en reflexiones completamente lógicas. Por ejemplo, en lo que concierne a las madres portadoras, las mujeres que aceptan llevar en su vientre al hijo de su hija. Hay un caso en Sudáfrica en que una hija ha pedido a su madre que lleve su hijo en el vientre. He sabido que recientemente en Argentina una mujer prestó su vientre a su hermana. Ante esto mi postura es que no se debe hacer por medios artificiales lo que la ley natural prohíbe. Esta ley prohíbe, por ejemplo, que una mujer tenga relaciones con el marido de su hija o que lleve en su vientre un hijo del marido de su hija o del marido de su hermana. Sin embargo, las formas artificiales de reproducción podrían permitir estas cosas que la ley **natural** no permite. No es que esto no suceda en la realidad. Hay mujeres que se acuestan con sus yernos, pero eso se llama incesto. Es un incesto en segundo grado pero nuestra ley, por lo menos la ley francesa, prohíbe este tipo de relación. ¿Por qué aceptar la reproducción artificial para este tipo de relaciones? Yo me pongo sólo dentro de la lógica para rechazar este tipo de relación. Esto ya estaba contemplado en los centros de conservación



de espermatozoides y óvulos. Allí se pregunta a las mujeres que no pueden producir óvulos y que necesitan que alguien les dé un óvulo, si pueden traer un donante. Como es algo bastante pesado dar un óvulo no cualquiera lo acepta, solo una hermana o una amiga muy cercana. Se le aplica un tratamiento hormonal bastante fuerte y cuando llega al hospital a dar el óvulo resulta que no es para la hermana sino para otra mujer, justamente para no reproducir el incesto. Es decir, cuando la mujer está preparada para recibir el óvulo, recibe el de una mujer desconocida.

— *¿Qué opina de las técnicas que permiten que mujeres menopáusicas puedan quedar embarazadas?*

— No me parece una buena idea tener hijos cuando se han pasado los 50 o 60 años, va en contra del interés de los niños. Sé que en Italia hay un médico que lo hace. Lo pienso por mí misma que tengo 65 años. Me imagino lo que es criar a un niño a esta edad y los problemas que se le pueden presentar a un niño que sabe que los padres van a morir y lo dejarán inmaduro. La naturaleza hizo las cosas bien cuando nos permitió tener hijos cuando jóvenes. Es un poco reaccionario, pero lo pienso así.

— *Para terminar, ¿cuál es su posición frente a las corrientes denominadas postmodernas que tratan de deconstruir no solo la noción de género sino también la de sexo?*

— Tengo dificultad para responder a esa pregunta porque no me preocupa. Mi respuesta será afectiva. Soy muy o bastante hostil, en líneas generales, a esas tendencias posmodernas del pensamiento occidental. Detesto todo lo post: postmodernismos, postestructuralismos, postindustrialismos que implican la desaparición del género, la desaparición del trabajo, la desaparición de la historia. Todo eso me parece vacío. Creo que la historia se está haciendo siempre, que siempre va hacia adelante utilizando lo que ya existe, y transformándose sin necesidad de declarar la muerte de nada. Personalmente, tal vez porque soy antropóloga, veo las cosas a la vez en la permanencia, en el parecido, en la diferencia, en la variabilidad y en el cambio. Puede ser estúpido pero creo que puede haber permanencia en la diversidad y en el cambio. Estas formas pesimistas y desencantadas responden a una fórmula muy común en Francia. Esto me parece que es una forma propia de mirar nuestra historia, que es fértil en eventos, tal vez demasiado rica, y tenemos dificultad para digerir todo. Así nos perdemos en los detalles sin mirar la totalidad.

